

FLAMENCO

Y no pasó casi nada

II Festival Flamenco.

Cante: Juan Peña *Lebrijano*, José Menese, Enrique Morente, Cabrero. Toque: Paco Cepero, Enrique de Melchor, Paco Cortés, José Luis Postigo.

Torrejón de Ardoz (Madrid). Estadio de San Isidro, 23 de junio.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
Sólo José Menese puso su gran corazón en la batalla. Cantó en todo momento con grandeza, *peleando* el cante, profundizando, buscando lo *jondo*. No siempre lo halló, pero su actuación tuvo un tono medio de enorme dignidad.

Lo demás no es que defraudara, pero tampoco fue demasiado gratificante. En definitiva, ocurrió lo que era previsible que ocurriera. El Cabrero armó el alboroto con sus fandangos de letras revulsivas, que no es lo que mejor canta, pero desde luego sí lo de mayor impacto popular; fue más estimable su cante por *soleá*; dos canciones vulgares y corrientes completa-

ron una actuación típica de este *cantaor*.

También bastante característica fue la comparecencia de Lebrijano; el cantaor estuvo bien, hizo alardes de esa gran facilidad suya para hacer el cante, pero no llegó a emocionar, quizá porque abusó en demasía de ciertos recursos vocales para propiciar el aplauso del público.

Enrique Morente, en fin, también en su línea más frecuente de estos últimos tiempos, cumplió con su probada solvencia, especialmente en esa versión suya de bamberas, alternando con coplas en otros ritmos —zambra, tangos— que cantó con originalidad.

Noche de buenos guitarristas. Cepero metió toda la marcha que quiso. Enrique de Melchor supo contenerse en su línea habitual de calidad. Cortés y Postigo, correctos en lo que es acompañar al cante.

En resumen, yo diría que sólo nos aburrimos discretamente.